

El más querido
(Una catástrofe navideña)

de Denise Despeyroux

1. Una velada encantadora

En la oscuridad se oye el ruido de un hombre y una mujer entrando en una casa.

Claudio: ¡Te lo dijo a vos!

Teresa: ¡No, a vos te lo dijo!

Claudio: No... lo que pasa es que me miraba a mí, pero te lo decía a vos.

Teresa: ¡Te lo dijo a vos, estoy segura!

Claudio: Bueno, bueno, si no la ganás la empatás...

Teresa: ¿Querés tomar algo?

Claudio: Sí, dale. Tengo un calor. *(Siguen con las risas. Brindan.)* Me la imaginaba distinta tu casa.

Teresa: Bueno, en realidad ésta no es mi residencia habitual. Es un apartamento al que vengo de vez en cuando, sólo cuando salgo a cenar cerca. ¿Pero te decepcionó?

Claudio: No, no, para nada. Si es espléndido. Hermoso.

Teresa: Es todo muy antiguo lo que hay acá, los muebles estos tienen como siglos.

Claudio: No te puedo creer.

Teresa: Sí, es todo muy valioso. Tendría que tenerlo más cuidado. Lo que pasa es que crecí rodeada de estas cosas... y es por eso que no les doy importancia. ¡Cuidado!

Claudio: ¿Qué? ¿Qué pasa?

Teresa: Cuidado... cuidado que justo ese gato que estás a punto de tocar es una verdadera reliquia.

Claudio: ¿En serio?

Teresa: Sí, formaba parte del mascarón de proa de la goleta de Sir Francis Drake. Me ofrecieron una fortuna en un museo por él.

Claudio: Pero vos sos reculta...

Teresa: Bueno, no, tanto no. ¿Pero cómo te lo imaginabas el pisito?

Claudio: Y... no sé... con más cuadros. Como sé que te gusta tanto el arte.

Teresa: Tengo decenas de cuadros... no te imaginás... Lo que pasa es que la mayoría están en cajas de seguridad en el banco, quiero decir en las cúpulas.

Claudio: ¿En las cúpulas?

Teresa: ¿En las cúpulas?

Claudio: En las bóvedas...

Teresa: ¡En las bóvedas, sí, claro! Es una tontería tenerlos ahí, porque no se pueden disfrutar si están en el banco. Los voy a sacar de ahí... lo que pasa es que mi papá insistió, viste... ¡Ay, y qué lástima, es una verdadera pena! Justo ahora tengo en exposición la colección de Petorutti. Porque los de Petorutti sí que los tenía colgados acá. Me encantan.

Claudio: ¿Los vendiste, decís?

Teresa: No, qué los voy a vender... Yo de Petorutti no me desprendo ni loca. Los presté para una exposición itinerante por las principales capitales europeas.

Claudio: ¿Y quién es Petorutti?

Teresa: ¿No lo conocés a Petorutti?

Claudio: No, no me suena.

Teresa: Y... la más famosa que tiene es la serie de los arlequines, justo la que yo tenía colgada acá en el living.

Claudio: Ah, sí, me suenan... ¿unas figuras de muchachos jóvenes vestidos con trajes de rombos de muchos colores verdad?

Teresa: No, esos no son los de Petorutti. Toda la obra de Petorutti es en blanco y negro.

En blanco y negro y con figuras muy geométricas, nada de rombos.

Claudio: Ah, sí, ya me imagino... ¿Como el cubismo entonces?

Teresa: Exacto, como el cubismo.

Claudio: Mirá vos... Yo el contacto que tuve con arlequines fue haciendo teatro, cuando era más joven, en la parroquia.

Teresa: ¿En serio? ¿Hiciste teatro?

Claudio: Sí, te explico. Hice una obra de teatro en la parroquia del padre Alberto, en Villa Marianela, un pueblito de Córdoba.

Teresa: Ay, no me digas...

Claudio: Sí, yo he vivido cosas muy lindas, muy intensas... Hacía de arlequín.

Teresa: Qué divino.

Claudio: Sí, además fue muy lindo porque fue muy humanitario también. Porque el padre Alberto hacía una labor de alfabetización impresionante con los chicos del pueblo. Entonces recaudamos pila de dinero con la obra para ayudar a los chicos más desfavorecidos, los que tenían que caminar kilómetros descalzos para llegar hasta la escuela... De Catamarca eran algunos... Ay era horrible, te juro que era horrible porque... *(No puede reprimir el llanto aunque lo intenta.)*

Teresa: Ay no mi amor, no te pongas así, que no puedo verte...

Claudio: Perdón, no quería, en serio no quería, pero es que me parte el alma recordarlo, porque había un muchacho, un nenito casi, que venía de Catamarca....

Teresa: No, mi amor, no te pongas así... tranquilo, ya pasó, sentate, sentate. Mirá qué lindo que es sentarse en esta mecedora, así, tranquilo...

Claudio: Ay, sí, qué lindo...

Teresa: Mirá, mirá... te hamaco así un poquito, cerrá los ojitos, vas a ver qué lindo.

Claudio: Ay sí, qué lindo.

(Rien felices, dicen pavadas, suena una música con trinos de pajaritos. Es un momento delicioso. De pronto la puerta se abre, los pajaritos dejan de cantar y la dicha se esfuma. En el umbral de la puerta aparece Charito con una maleta enorme y una guitarra.)

Claudio: ¡Charito! ¡Cuánto tiempo Charito!

Charito: ¡Claudio! *(Se acerca a darle un beso.)*

Teresa: ¿Charito qué hacés acá?

Charito: Vine a mi casa.

Teresa: Sí, claro, ya sabés que ésta es tu casa. Podés venir cuando quieras. Entrá, entrá, ponete cómoda. Trajiste muchas cosas... ¿De visita venís? ¿O venías a quedarte unos días?

Charito: Vine a instalarme en mi casa, sin fecha de salida. ¿Puedo, verdad?

Teresa: Por supuesto, esta es tu casa, ya sabés...

Charito: ¿Cómo no voy a saber que esta es mi casa?

Claudio: ¿Cómo estás Charito?

Charito: Estoy muy contenta de verte, lo que pasa es que me sorprendió encontrarlos acá.

Teresa: Bueno, pasá, pasá y calmate... Dejá las cosas por acá.

Charito: ¿Y qué andaban haciendo?

Teresa: Salimos, Charito, a divertirnos un rato. Acabamos de llegar.

Claudio: Sí, salimos a cenar. Lo pasamos bárbaro. Y Teresa me mostró la casa y me estuvo hablando de los Petorutti.

Charito: ¿Los Petorutti?

Claudio: Tenés una guitarra, Charito. ¿No me digas que cambiaste la raqueta por la guitarra?

Charito: Sí... bueno... me acordé que tú me habías dicho que tocabas la guitarra y empecé a estudiar. Tengo ganas de conectarme con otra parte mía distinta.

Claudio: Para mí el deporte y la música van de la mano. Y especialmente el tenis y la guitarra. ¿Sabés por qué? Disculpá que haga esta reflexión. Pensá en la similitud formal de la raqueta con la guitarra, y además en las cuerdas... que son de nylon en ambos casos.

Charito: Ah, ves, en las cuerdas no había pensado, en la forma sí...

Claudio: Mirá... ¿me la prestás un poquito?

Charito: Sí, claro. *(Le da la guitarra.)*

Claudio: Ay, hace pila que no toco. A ver... a ver si me sale. Déjenme que me acompañe un poquito, una ayudita, tengo por acá el CD... Permiso...

(Saca un CD de alguna parte, lo pone y canta un pedazo de una canción del "Cuarteto de Nos". La verdad es que es muy lindo verlo, tanto que Charito y Teresa quedan literalmente rígidas de la emoción.)

Claudio: Ay, ay, ay... ¿quién tuvo la culpa de esto que pasó? No era yo, no era yo...

Teresa: ¡Qué divino que cantás, qué divino! *(Se acerca y le da un beso.)*

Charito: Yo estoy sin palabras Claudio. Me dejaste... mirá, tengo el vello erizado. ¿Puedo darte un beso?

Claudio: Claro, Charito, vení, dame un beso. Cuánto tiempo, Charito, cuánto tiempo.

Charito: Cuatro meses.

Claudio: ¿Saben a qué me recuerda todo esto? Hubo una época que yo tocaba este tema en las clases de la maestra Marisa, que era la profesora de música... tenía debilidad ella por mí y me hacía tocar este tema y mis compañeritas imagínate... deliraban por mí... no exagero, era delirio lo que tenían por mí...

Charito: Sí, sí, te creo, te creo, si yo vi el efecto que hace...

Claudio: Lo que pasa es que yo en esa época estaba muy comprometido con la parroquia. Yo era monaguillo. Yo sentí una llamada muy fuerte... ¿les conté lo de la llamada?

Teresa: ¿Lo de rayo?

Claudio: Sí, exacto, lo del rayo. A mí se me cayó un rayo...

Charito: ¿Te cayó un rayo encima? *(A Teresa.)* ¿Y vos sabías lo del rayo?

Claudio: Les cuento para que vean lo que es un testimonio. Yo en esa época estaba muy enojado con Dios... y un día lo increpé... iba por el campo, lloviendo, embarrado, yo pensando en el nenito de Catamarca, caminaba enojado con las piedras, con la naturaleza, con Dios, y lo increpé... “Dios, te increpo”, le dije, y ahí justo me cayó un rayo. Fue Dios, obviamente. Mi popularidad entonces a partir del rayo ascendió. La gente me pedía consejos y yo se los daba, humildemente, yo se los daba.

Charito: Como a nosotras...

Claudio: Sí, ustedes saben que a mí siempre me ha gustado entregarme. ¿Quién me quiere más. *(Las dos gritan a la vez “yo, yo”, todos ríen.)* Ay, qué gracioso... ¿Saben que la otra noche soñé con ustedes?

Charito: ¿Conmigo?

Teresa: ¿Con nosotras soñaste? ¿Juntas?

Claudio: Con ustedes, sí. Con ustedes dos juntas.

Charito: ¿Y qué soñaste?

Claudio: Les cuento, era muy lindo. Yo estaba primero con mi mamá, con mi mamá y mi tía. Estábamos como en una especie de bosque de rododendros... ¿saben cómo son los rododendros, verdad?

Teresa: Sí, yo sí sé.

Charito: Sí, yo también.

Claudio: La cosa es que los rododendros se iban volviendo cada vez más frondosos, más altos, cada vez había más y más rododendros y ahí llegaba un momento en que yo me perdía, en que ya no las encontraba a mi mamá y a mi tía. Y ahí me ponía mal...

Charito: Ay, pobrecito...

Teresa: Sí, qué feo.

Claudio: Sí, fue fea esa parte, pero ahora viene la parte linda.

Teresa: ¿Cuándo aparezco yo?

Claudio: Cuando aparecen ustedes, sí. Resulta que yo empezaba a llamar a mi mamá y a mi tía, a los gritos, casi como un niño... me asusté ahí realmente, perdido entre esos rododendros espantosos. Y entonces de pronto aparecían ustedes, iban vestidas igual que mi mamá y que mi tía pero eran ustedes.

Charito: ¿Y yo entonces qué hacía?

Claudio: No sé, lo que yo recuerdo en realidad es como una sensación... ¿vieron que los sueños no se entienden mucho? A mí encontrarlas me daba una especie de sensación de paz, una calma muy grande.

Charito: Qué lindo Claudio, qué lindo sueño.

Claudio: Sí, fue muy lindo.

Teresa: Yo también tuve un sueño.

Claudio: ¿Ah sí, Teresa? ¿Con nosotros? Contanos.

Teresa: Era un sueño con vos. Ella no salía. Uno no elige los sueños. Estábamos los dos y había una víbora. Pero no me mires así que no te puedo contar...

Claudio: Yo te puedo interpretar los sueños, ¿sabés?

Teresa: Ay, dale...

Claudio: En la simbología de los sueños la víbora es un símbolo fálico. ¿Sabías eso?

Charito: No, de ninguna manera, la víbora no es ningún símbolo fálico.

Teresa: Si él lo dice será, Charito, él sabe.

Claudio: Bueno, seguí contando, ¿qué más pasaba? En realidad depende de cómo siga el sueño, que es fálico o no lo de la víbora.

Teresa: Bueno, entonces a mí se me salía la malla. ¿Te dije que estábamos en un río y yo andaba con malla de baño, ¿no?

Charito: No, no habías dicho.

Teresa: Ay, bueno, eso. Estábamos en un río grande, tipo mar, y entonces a mí se me salía la malla de baño y tenía miedo de la víbora. Entonces vos me recostabas en la orilla, para protegerme, y yo tenía todo el pelo largo, suelto, lleno de algas...

Charito: ¿Qué desagradable, no? Qué asco, todo el pelo lleno de algas.

Teresa: No, no era desagradable. Parecía una sirena.

Charito: Ah, una sirena.

Claudio: Una sirena...

Teresa: Entonces vos, Claudio, me empezabas a hacer la respiración boca a boca, porque yo estaba como desmayada y...

Charito: Qué raro ese sueño, todo tan bien hilvanadito. Suelen ser más confusos los sueños normalmente.

Teresa: Los míos son así, Charito. Yo siempre sueño con la estructura bien armada.

Claudio: Sí, claro. Cada uno sueña distinto. ¿Y entonces qué pasaba?

Teresa: Bueno, ahí justo me despertaba, cuando me hacías el boca a boca. Como la bella durmiente del cuento.

(Ríen.)

Claudio: Claro, como la bella durmiente. Es que los sueños tienen mucho de cuentos de hadas. Bueno, chicas, qué buen rato que pasamos, qué bárbaro. Una alegría verte, Charito, de verdad, una alegría.

Charito: Para mí también, Claudio, sideral.

Claudio: ¿Cómo?

Charito: Sideral, la alegría, astronómica.

Claudio: Sideral... qué graciosa. Siempre inventando palabras. Bueno, Tere, gracias por la cena. *(Se despide.)* Las dejo, que ustedes tendrán muchas cosas que contarse.

Teresa: Bueno, te acompaño a la puerta. ¿Querés que te llame un taxi?

Claudio: No, dejá, acá en la esquina pasan nomás. Charito... cuando quieras vení a entrenar, ya sabés.

Charito: Sí, voy a pasar, algún día voy a pasar.

(Teresa acompaña a Claudio a la puerta y Charito queda sola. Se los oye reírse y despedirse. Vuelve Teresa.)

Charito: No se puede creer Teresa, lo que estás haciendo. No se puede creer. En mi propia casa.

Teresa: ¿Qué estoy haciendo? Ayudar a una amiga es lo que estoy haciendo.

Charito: Saliste con él, Teresa. Sabés lo que yo siento y saliste con él.

Teresa: Salgo con él para ayudarte a olvidarlo, ¿qué más querés?

Charito: Callate la boca, falsa, falluta, degenerada. Esa mecedora, que sabés que la adoro. Vos sentada y él hamacándote...

Teresa: No, viste mal, Charito. Yo lo hice sentarse porque él se sentía mal. Lo hamaqué un poco porque estaba mareado...

Charito: Vos sentada y él hamacándote... fue horrible verlos... espantoso. En mi propia casa.

Teresa: Basta ya con lo de tu casa. Vivo cuidando este rancho. Mirá lo que es esto... ni una lámina tenés colgada. ¿Sabés lo que me costó convencerlo de que aquí había originales? Me estás hiriendo.

Charito: ¿Yo te estoy hiriendo a vos? Tú me estás matando Teresa, con lo que hiciste me estás matando.

Teresa: Vos misma dijiste que ese muchacho no era para vos. Podrías ser su madre.

Charito: Ah... ¿y vos no?

Teresa: No, yo tengo otra mentalidad Charito. Tengo más mundo.

Charito: ¿Qué le habrás hecho a ese muchacho en cuatro meses? Lo corrompiste... ¿Lo tocaste? Decime si lo tocaste.

Teresa: Ay, Charito, ¿cómo lo voy a tocar? No lo toqué, si acabábamos de llegar.

Charito: ¿Y qué querés decir con eso?

Teresa: Nada quiero decir. Yo te aclaro que no tengo ningún interés en Claudio.

Charito: ¿Que no vas a tener interés? ¿Y el sueño que te mandaste?

Teresa: Ay, Charito, a mí esas cosas me salen sin pensar, espontáneas, no hay ninguna intencionalidad en mi flirteo, es automático, temperamental.

Charito: Temperamental... Y pensar que yo casi me vengo mañana. Gracias a Dios que José se puso insoportable esta noche y yo ya no aguanté más. En mi casa, en mi propia casa de la que te estás aprovechando.

Teresa: Basta ya con lo de tu casa, Charito. Mirá cómo tenés las paredes, mirá lo que son estos muebles... No te da vergüenza, sos una dejada, con toda la guita que tenés.

Charito: Y vos sos una aprovechada, Teresa, y una desagradecida. No te soporto más, ¿sabés? Quiero que te vayas, que te vayas hoy mismo quiero.

Teresa: Pero yo no me voy a ir porque soy tu amiga y como vos estás mal me voy a quedar a cuidarte.

Charito: Que te vayas quiero, ¿no me oíste?

Teresa: Te oigo y no me voy a ir porque soy tu mejor amiga y no te voy a dejar en la estacada, con ese estado de nervios en que estás. ¿Qué te pasó con José? Contame.

Charito: Se acabó, con José se acabó... ya estaba acabado hace edades cósmicas...

Teresa: ¿Qué te dio con las metáforas espaciales?

Charito: Sí, estuve leyendo libros astrales. Yo no me quito de la cabeza a Claudio. No me lo quito de la cabeza... ¿Sabés que yo creo que es la primera vez en la vida que me enamoro? Será por eso que es tan fuerte... Andate, por favor, Teresa. Estoy tratando de contenerme.

Teresa: Y yo de contenerte. Estamos las dos abocadas a la misma tarea.

Charito: Te eché varias veces de mi casa, Teresa... ¿no me oíste?

Teresa: Te oigo y no me voy a mover de acá porque vos me necesitás y yo te voy a cuidar.

Charito: ¿Es posible que haya tenido tres hijos con un hombre y nunca haya estado enamorada de él?

Teresa: Eso pasa todo el tiempo. ¿Te acordás del día que lo conocimos a Claudio?

Charito: ¿Del primer día?

Teresa: Sí, de la primera sesión de entrenamiento con él.

Charito: Me acuerdo sí, cómo no me voy a acordar... Siglos estelares me parece que hayan pasado desde ese día... pero cómo no me voy a acordar... Siglos estelares hace que fue...

(Durante este último fragmento de diálogo se han ido cambiando de ropa y adaptando mínimamente el espacio para hacer una cancha de tenis. Todo ha de ser intencionadamente “trucho”.)

2. Primera sesión de entrenamiento

Teresa y Charito esperan a Claudio en la cancha de entrenamiento. Teresa examina concienzudamente los detalles de su rostro ante un espejo. Charito va haciendo calentamiento.

Teresa: Che, lo que sí me parece es que esto de la radiofrecuencia da resultado. *(Escudriñando una posible mejora.)* Esto fue la radiofrecuencia. *(Examinando otro detalle.)* Esto no, esto debe haber sido la punta de diamante.

Charito: Teresa, ¿se puede saber de dónde sacás la plata para hacerte todas esas porquerías que te hacés?

Teresa: ¿Qué plata? Si en cada centro de estética te regalan una o dos sesiones gratuitas para probar. Yo lo que hago es recorrerme todos los barrios. Yo me atiendo siempre gratis.

Charito: ¡Ay Teresa, cómo no te da vergüenza hacer eso!

Teresa: *(Comienza a pintarse las uñas.)* ¿Por qué me va a dar vergüenza si todos los datos que dejo son falsos? Es como si no fuera yo en definitiva.

Charito: ¿Te trajiste el esmalte de uñas acá? Ah no, no puedo creer que seas tan ridícula.

Teresa: Yo no estoy para perder el tiempo.

Charito: *(Al hacer un estiramiento.)* Ay, tengo hecha mierda la rodilla... la verdad que no tengo ganas de hacer nada hoy. Y todavía éste va a venir a cualquier hora y vos no le

vas a decir nada. Total, estás aprovechando el tiempo. Yo sí, yo le voy a decir bien clarito que no se puede llegar tarde.

Teresa: ¿Querés que peloteemos un poco?

Charito: ¿Con las uñas pintadas me vas a tirar la pelota?

Teresa: Bueno, para jugar al tenis no necesito las dos manos. ¿Por qué tanto mal humor, Charito? Si es un día divino, vamos a estrenar un profesor nuevo...

Charito: Divino, sí. No sabés la que me armó hoy de mañana José.

Teresa: ¿No me digas? ¿Tuvieron lío de nuevo?

Charito: Insoportable está. Con la edad se está poniendo cada vez peor.

Teresa: Y sí, hay gente que envejece mal, eso es cierto.

Charito: Ah, no sabés... está psicótico directamente. Ahora le dio con que vos y yo tenemos una especie de historia lésbica, porque me llamás mucho.

Teresa: ¡Ay, no me digas!

Charito: Sí, te voy a pedir que no me llames más Teresa. Te llamo yo cuando él no me vea y listo.

Teresa: Pero cómo no te voy a llamar. Si no te llamo tanto...

Charito: Todos los días me llamás, Teresa, todos los días. ¿Por qué me llamás tanto?

Teresa: Ay, bueno, para ver cómo estás. Se nota que no sos una mujer acostumbrada a que se ocupen de vos. ¿Vos lo trataste eso en terapia?

(Llega Claudio Murillo Elizarraga, irradiando encanto.)

Claudio: Buenos días. Me presento. Yo soy Claudio Murillo Elizarraga.

Teresa: Teresa.

Claudio: Encantado, Teresa. Qué linda visera.

Teresa: Gracias.

Charito: Charito.

Claudio: Charito... Qué lindos lentes que tenés, Charito. Permitime un segundito... déjame verte de perfil... Sí, son como unos que le regalé a mi mamá hace años, se los traje de Europa...

Charito: Sí, son de Italia.

Claudio: ¿Viste? Ojo europeo es lo que tengo yo, ojo europeo. Se convirtió en la envidia de Villa Marianela mi mamá con esos lentes. Villa Marianela es el pueblito de Córdoba donde vive mi familia, toda la rama de los Elizarraga, la rama materna... ¿Vieron que yo enseguida doy datos personales para que empecemos a conocernos? Para el deporte conocerse es fundamental.

Teresa: Claro, fundamental.

Charito: ¿Te podemos llamar Claudio?

Claudio: Obvio, obvio, por supuesto. ¿Y yo te puedo llamar Charito?

Charito: ¡Ay, claro!

Claudio: ¿Las puedo tutear?

Teresa: Lo que no podés es no tutearnos. No queremos que nos hagas sentir viejas.

Claudio: Esto me hace acordar una anécdota buenísima. Va un pasayo por una plaza y le dice a una señora: Disculpe: ¿la puedo tutear? Sí, le dice ella. *(Hace el gesto de apretarle los pezones.)* Tu-tú, le hace él, tú-tú, es buenísimo *(Él y Teresa estallan de risa.)* Siempre cuento este chiste el primer día para descontracturar, aliviar tensiones...

Pero bueno, ante todo, lo primero que quiero hacer es pedirles disculpas por el retraso.

Teresa: Ay, no es nada. ¿Verdad, Charito?

Charito: No, no importa.

Claudio: De ninguna manera. Yo llegué media hora tarde y quiero pedirles disculpas porque detesto llegar tarde, detesto el incumplimiento, y porque además me parece que la puntualidad es fundamental para el tenis. Pero me vi... esto que nos pasa siempre a los seres humanos de no saber si ser más humanos o no. ¿Saben, no, a qué me refiero?

Charito:.....

Teresa:.....

Claudio: Esa cuestión de si uno interviene o no interviene... si se involucra o no se involucra con el dolor del otro.

Teresa:.....

Charito:.....

Claudio: No entienden nada, ¿no es cierto? Bueno, les cuento. Viniendo para acá, que venía bien, con tiempo, resulta que paso por Av. Libertador a la altura de Paraná más o menos y presencié un accidente.

Teresa: ¿Tuviste un accidente?

Claudio: No, no, presencié un accidente. Lo vi, fui testigo, no cómplice. Una señora mayor, que un coche no se la llevó por delante porque paró justo a tiempo, pero ella se cayó y se lastimó una rodilla.

Teresa: Ay, pobre mujer...

Claudio: Sí, y a mí la gente grande, ¿vos sabés que me conmueve? Tengo debilidad, por esa fragilidad que tienen... Bueno, la cosa es que me ofrecí a llevarla al hospital, la llevo, ahí le hacen una placa, todo bien, le quedó una frutillita nomás, acá, como cuando te caés en el patio del colegio, ¿vieron? Pero la señora está mal, está nerviosa... Me da el número de teléfono del hijo, lo llamo al hijo, ¿y saben qué me dice?

Teresa:.....

Charito:.....

Claudio: ¿Sabes qué me dice?

Charito: ¿Qué te dice?

Claudio: ¿Qué me dice?

Teresa: ¿Qué te dice?

Claudio: Me dice "No, yo ahora no puedo ir, yo estoy trabajando". Así fríamente, como un autómeta.

Teresa: No te puedo creer.

Charito: No se puede creer.

Claudio: Vivimos en la era de la deshumanización, ¿vieron?

Charito: Sí, yo te digo que yo he pasado muchas...

Claudio: Bueno, sostengamos la esperanza igual, bien alta, todavía hay gente humana gracias a Dios en el mundo.

Teresa: Sí, gracias a Dios.

Claudio: Bueno, ¿y qué perspectivas tienen para la clase de hoy?

Teresa: Conocernos, primero.

Claudio: Conocernos... Claro es fundamental, fundamental en todo deporte. Bueno, muy bien, yo también quiero conocerlas a ustedes.

(Risas.)

Teresa: ¿Querés que vengamos ya precalentadas o calientes?

Charito: Ay teresa, qué pregunta. Venimos precalentadas y calentamos acá, como siempre.

Claudio: Claro, como siempre. Hagan lo que han venido haciendo siempre hasta ahora. Yo lo primero que quiero hacer es una evaluación de como fluyen adentro de la cancha. Fluyan. *(Silencio.)* Fluyan, fluyan un poco, traten de fluir, que yo las vea.

(Charito y Teresa tratan de fluir, sin demasiado éxito.)

Claudio: Qué bueno, chicas... Bueno, vamos a empezar practicando el saque pero sin la raqueta.

Charito: ¿Sin la raqueta?

Claudio: Ay perdón, quise decir sin la pelota. Pero no crean, es muy buen ejercicio también practicar sin la raqueta. Jugar al tenis sin la raqueta es muchísimo más difícil que jugar al tenis sin la pelota. Y los profesionales juegan de forma espectacular sin la raqueta y sin la pelota, que es difícilísimo.

Teresa: ¿Ah sí?

Claudio: Sí, van a ver, vamos a probar sin la pelota.

(Tratan de jugar sin pelota.)

Teresa: Ay, no doy una...

Charito: Con la pelota no te va mucho mejor, si tampoco la ves porque te negás a usar lentes.

Teresa: No sé que hablas si vos tampoco las estás parando.

Charito: ¿Cómo querés que las pare si me las tirás todas torcidas y cortas y no pasan de la red?

Claudio: Bueno, bueno... chicas, no se enojen. Que reine el amor en esta cancha.

Teresa: Ay sí, que reine el amor.

Claudio: Vamos chicas, ahora sí, quiero ver sesenta minutos de puro tenis. Voy a poner el cronómetro y todo. Vamos a hablar de match para el juego completo y si me permiten

yo uso toda la terminología inglesa integral. Vamos a hablar del set, que serían six games, ¿entienden lo que es un game, verdad? Y en vez de 15/0 yo prefiero decir fifteen-love. Y si gana el que no saca sería love-fifteen.

Teresa: Love-fifteen, qué divino.

Claudio: Sí, después sería fifteen all y thrity love respectivamente. Si gana el que saca forty love y así sucesivamente, ¿me siguen?

Charito: Sí, bueno, mejor empezamos y sobre la marcha vamos viendo.

Claudio: Bien... Esperen, esperen... que pongo el cronómetro... ¡Ya! No, no saquen las dos a la vez... ¿Vieron? Esa es una de las dificultades añadidas de jugar sin pelota, que nunca se sabe bien a ciencia cierta dónde está, es una cuestión de fe, hay que dar el salto a la fe, que no es fácil. Vamos... YA, puro tenis. Despacito, suave.... Bien, bien las dos, excelente... buena pelota, buena pelota.... Dale cancha ahí, Tere, más.... dale, dale Charito que llegás... Bajá rápido la punta de la raqueta, Tere... Ay, por poco. Love fifteen. ¿Viste? ¿Viste ahí lo que pasó? Si vos la presionás vas a recibir una pelota corta, no te tenés que ir atrás. ¿Y vos viste cómo cambia cuando jugás cruzado el drive, Charito? Vamos, vamos.... Cubrí bien el medio de la cancha, Teresa.

Teresa: Es que es tan chiquita.

Claudio: Muy efectivo eso que hiciste, Charito, pero feo. Es antiestético. No me gustó. *(A Tere.)* No tengas miedo, mi amor, si te tira una pelota corta no te vayas para atrás.

Teresa: Es que me tira con una rabia.

Charito: Bien, Charito, excelente, y ahora ganámelo con la volea... ¡sensacional! Vengo, subo, voleo... siempre la volea va cruzada, no conviene jugar en paralelo. *(Le suena el celular.)* Disculpen, disculpen... lo que pasa es que le dejé el teléfono a la

señora por si necesitaba algo. Sigán practicando, no dejen de jugar... 55 minutos de puro tenis les quedan. ¡Cuenten los games!

(Claudio habla por teléfono adelante mientras Teresa y Charito continúan el juego entregadísimas.)

Claudio: *(Al teléfono.)* ¿Sí? Hola, sí... *(Se aleja de ellas.)* ¿Qué querés ahora? (...) No, qué querés vos, que sos la que llamás. (...) Callaaaaate... Callate que me tenés enfermo (...) Y vos lo único que sabés hacer es rodar y saltar, sos una pelota andante y demandante. (...) Yo quiero paz, ¿entendés? Quiero crecer, quiero evolucionar. Yo estoy meditando. Se nota que vos no estás meditando. (...) ¿Ah, sí, estás meditando? Bueno... no se nota que estás meditando. (...) No me llames más.

(Cuelga.)

Teresa: ¿Era la señora?

Claudio: El hijo, era el hijo de la señora. ¿Vos sabés que me llamó para agradecerme? Me ofreció hasta dinero, yo por supuesto no le quise aceptar. La gente a veces no entiende que uno pueda hacer las cosas desinteresadamente.

Charito: No, no entiende. Lamentablemente prima tanto el egoísmo que es así.

Claudio: Bueno, vamos a seguir con lo nuestro. Voy a apagar el celular. Saben que lo dejé prendido por la señora, porque le di mi número para que me llamara por cualquier cosa. Disculpen que esté afectando la clase esta situación. Es que a mí me afectó, ver a la señora tan frágil, ver la actitud del hijo...

Charito: No, pero por favor, podés tener toda la confianza con nosotras. Si no te sentís con ánimo para dar clase no pasa nada tampoco, ¿verdad, Teresa?

Teresa: No, por supuesto.

Claudio: Gracias chicas, gracias. Pero me gustaría que siguiéramos con la clase. Vamos a entrar ahora más a fondo. ¿Cómo vienen? ¿Contaron los games?

Teresa: Vamos fifteen all, no perdón, thirty all.

Charito: Empatadas vamos.

Claudio: Bueno, muy bien. Tenemos que hacer el tie break entonces. Vamos. Dale, Tere. Hay que evitar ese sobre pique, tenés que volver a la línea.

Teresa: ¿No sería más fácil con la pelota? Yo me pierdo un poco así.

Claudio: Ya estamos con los atajos. No se amilanen, chicas... lo importante es que visualicemos la pelota. Quiero ver en tus ojos la pelota, Tere. Vamos, vamos... quiero tenis, tenis, tenis.... No la vi, no la vi... no me podés engañar... suelto, chicas, muy bien, ahí la veo, ahí la veo, la vi... ¿viste que cuando vos la ves yo la veo? Sigán, muy bien, eso... Ahí se te fue un poquito, porque mirá lo que pasó. Vos la veía venir la pelota y yo veía que vos la venías venir, y ahí de pronto perdiste la confianza... Es el salto a la fe, chicas, no se puede perder la confianza.

Charito: ¿Y a mí cómo me ves, Claudio?

Claudio: Bien, Charito, estás jugando bien. Lo único que me parece es que en el drive estás haciendo demasiada fuerza.

Teresa: Es la rabia que tiene acumulada con el marido y la saca conmigo.

Charito: No se puede creer, Teresa, que seas tan poco discreta y tan ofensiva.

Claudio: Chicas, chicas, no se peleen. Que reine el amor. Si vamos a confesarnos todos yo también me confieso. Vamos a sentarnos un poquito. Permiso. *(Saca una de las*

sillas que está sosteniendo precariamente la red.) Porque yo creo que el tenis es 50% cancha, 50% cabeza y por lo menos 70% corazón. ¿Ustedes saben que yo de chico tenía una obsesión por sentirme querido?

Teresa: ¿Ah sí? Qué lindo...

Charito: Y bueno... como todos los niños. Todos los niños quieren sentirse queridos, ¿no?

Claudio: No, como todos los niños no, yo más.

Teresa: Qué lindo.

Claudio: ¿Les cuento?

Charito: Contanos, sí, dale.

Claudio: Yo de chico inventé un jueguito que se llamaba "¿Quién me quiere más?"

Teresa: Quién me quiere más, ay, qué gracioso.

Charito: Dejalo que cuente, Teresa.

Claudio: Había un grupo de adultos, familiares, qué se yo... y yo de repente decía, muy rápido, "¿quién me quiere más?" Entonces todos los adultos tenían que tratar de ser los primeros en contestar "yo". Y el que contestaba primero ganaba, claro.

Teresa: Ay, qué divino...

Charito: Increíble, sí, para un niño, qué inteligente.

Claudio: Yo decía "¿quién me quiere más?", y todos gritaban "yo, yo..." Entonces me acercaba al primero, iba, le levantaba la mano y decía "Campeón del quién me quiere más".

Teresa: Campeón del quién me quiere más...

Charito: Ay, te tenían que adorar de chico...

Claudio: Sí, yo he tenido mucha suerte, yo he sido un niño muy querido... Pero no puedo creer las intimidades que les estoy contando. Disculpen, chicas...

Charito: No, si nosotras estamos encantadas de que nos cuentes.

Teresa: Claro, te agradecemos.

Claudio: *(Muy rápido y de repente.)* ¿Quién me quiere más?

Las dos gritan "Yo, yo..."

Teresa: Gané.

Charito: Qué vas a ganar, si respondí yo mucho antes...

Claudio: No se aflijan, chicas. Cuando está el terreno así abonado, porque veníamos hablando de antes, es muy difícil. Todos empatan, siempre. Lo que hay que hacer es sorprender a los participantes distraídos, entonces siempre hay uno que reacciona primero. ¿Quién me quiere más? *(Gritan las dos "¡Yo, yo!")* Qué buenas que son las dos. *(Risas.)* Vengan, chicas, vamos a hacer un último ejercicio para elongar todo y despedirnos. Vengan acá. Desarmamos la cancha, que molesta... Voy a poner una música primitiva y ustedes traten de conectar con su parte abismal. *(Pone una música indescriptible y hace cualquier cosa. Sus discípulas tratan de imitarlo como mejor pueden. Él al principio va gritando algunas indicaciones, muy precisas aunque no las ve porque está de espaldas, y progresivamente se va olvidando de ellas para entregarse a eso que está haciendo. Finalmente se aleja y las deja solas.)* Fluyan, fluyan. *(Ellas quedan fluyendo y en ese mismo estado de fluidez vuelven a la escena anterior, de donde emergió el recuerdo.)*

Charito: Ay, ¿te acordás cómo fluíamos?

Teresa: Bueno, fluir fluir empezamos a fluir únicamente a partir de la sesión número quince, te diría.

Charito: Ay sí, la quince fue impresionante...

Teresa: Memorable... ¿querés que rememoremos?

Charito: No, Tere, no, que yo me pongo saturniana con tanta remembranza.

Teresa: Saturniana...

Charito: Melancólica, ¿no sabés que la melancolía viene de Saturno?

Teresa: ¿Y qué te dio a vos por la ciencia astral?

Charito: Estuve muy ocupada estos meses buscando mi nueva identidad, y adoptar el lenguaje astral me ayuda mucho a pensarlo todo a lo grande, a adoptar una perspectiva cósmica. La verdad que puede decirse que ahora soy otra mujer. ¿Vos no me notás cambiada? Mirame, mirame bien.

Teresa: Esperá que no veo nada sin lentes. A ver... sí claro, acá te hiciste punta de diamante, seguro. Y esto tiene que ser radiofrecuencia. Mirá... tanto que me criticabas... Y tenés más cintura también, ¿puede ser?

Charito: Talla y media perdí, con ondas rusas.

Teresa: ¿Te hiciste ondas rusas?

Charito: Sí, quedaba contracturada una semana y llena de calambres pero perdí talla y media.

Teresa: ¿Por qué decís que es justo una y media?

Charito: Y porque una menos me queda medio grande pero dos menos me queda media chica. Es talla y media entonces lo que perdí.

Teresa: Claro... Hiciste bien en ir al interior, yo tendría que hacer lo mismo, porque aquí ya ni me quedan barrios por recorrer.

Charito: Me queda todavía una asignatura pendiente que son las venitas estas que me quiero esclerosar. Me hice una pero no me animé a seguir porque fueron impresionantes los moretones que me salieron en la pierna. Mirá, mirá... ¿ves? Acá, éstas me las tengo que sacar.

Teresa: Pero eso no es nada, mujer. De esas yo también tengo, tenemos todas...

(Mirándose en un espejo) Mirá... Yo también tengo... ¡¡¿yo también tengo??!! ¡¡Yo también tengo, yo esto no lo tenía antes, es espantoso!!

Charito: No es nada eso Tere, dejate de joder, ya quisiera yo tener tus piernas. Y además estuve haciendo todo un trabajo psicológico impresionante. No sabés lo que avancé. Mi terapeuta me explicó que yo soy de esas mujeres que necesitan un violador.

Teresa: ¡Un violador! Ay, qué horrible...

Charito: Pero no un violador de la calle, desconocido, violento, no... Alguien con quien tengas confianza y que venga y te avance y vos digas no, no, y él siga y vos no, no... Se ve que para mí esa es la única manera. ¿Vos me podrías ayudar?

Teresa: ¿Ayudarte a qué?

Charito: Y... a organizar un clima lindo como para que Claudio venga confiado a violarme.

Teresa: Y sí, yo te ayudo.... ¡Claro... justo ahora que llega la Navidad!

Charito: ¿Y qué tiene que ver la Navidad?

Teresa: ¿No ves que la fecha perfecta para una violación amistosa es la Navidad?

Charito: De ninguna manera... yo me tengo que esclerosar...

Teresa: Dejate de pavadas... Tenés cintura, estás armada... ¿vas a estar esperando a que otra se te adelante? Lo que vamos a hacer es organizar una cena de Navidad para los

tres, así él no sospecha, y cuando yo vea que entró en confianza como para violarte tranquilo yo desaparezco.

(Las dos amigas organizan el escenario perfecto para una violación navideña mientras suena el Cuarteto de Nos.)

3. Una catástrofe navideña

Claudio: ¡Traje regalos para los tres! En realidad me daba pánico que no me regalaran nada y me traje un regalito para mí. Me tomé el atrevimiento.

Teresa: Pero cómo no te íbamos a regalar nada. Dejalos ahí, ahí está el arbolito.

Claudio: Ay sí, qué lindo... qué chiquito... Poquitos regalos veo acá. *(Risas)* Saben que vengo medio mareado porque estuvimos tomando una copitas con los chicos del club, ahí en la cancha... vengo entonadísimo. ¡Opa, Charito! Qué lindo vestido que te pusiste.

Charito: *(Se exhibe, entre tímida y coqueta.)* ¿Te gusta?

Claudio: Me gusta mucho la forma que tiene...

Teresa: El diseño.

Claudio: Sí, eso, el diseño, el corte. Lo que no me gusta es que sea rojo. No, no me gusta el rojo, no te queda bien, pero el corte está buenísimo.

Teresa: Y el rojo es alegre.

Claudio: Está buenísimo, sí, le queda media talla chica, me parece, pero igual está buenísimo. Y vos venís espléndida, con un aura mediterránea.

Charito: Yo estuve cocinando comida hindú, porque un día dijiste que te gustaba.

Claudio: ¿Yo dije eso? Ay, Charito, no le des tanta importancia a todo lo que digo porque mirá que a veces digo pavadas. *(Ataque de risa.)* Ay, qué gracioso, bueno, qué rica, vamos a probar la comida hindú.

Charito: Creo que es la primera vez que cocino algo con mis manos.

Teresa: Pasó todo el día metida en la cocina.

Claudio: ¿Para esto tan chiquito? *(Ataque de risa.)*

Charito: Son chiquitos porque no es para comer mucho tampoco. Tienen muchas especias. Bueno, espero que estén ricos. Dicen que nada en gastronomía que se haga con amor sale mal.

Claudio: Bueno, vamos a probarlo, vamos a ver cuánto amor nos tenés. Porque por ahí no nos amás una mierda. *(Ataque de risa.)* Ay, disculpen chicas, perdónenme. Es el champán que bebí con los chicos del club. Un pibe trajo champán transgénico, con burbuja controlada y ni te das cuenta de lo que estás tomando, parece levité.

(Prueban la comida y es evidente que tanto Teresa como Claudio la encuentran asquerosa.)

Teresa: ¿Tiene un gusto fuerte, verdad?

Charito: Son las especias.

Claudio: Cardamomo. Tiene cardamomo.

Charito: Sí, cómo te diste cuenta...

Claudio: Es inconfundible el cardamomo. Parece que explote en el paladar, centellea.

Teresa: Sí, a mí me hizo pack. ¿Tiene canela?

Claudio: Sí, sí, tiene canela. Y nuez moscada.

Teresa: ¿Puede ser que tenga jengibre?

Charito: Sí, también tiene. Lo que pasa es que hay cuatro variedades distintas y yo mezclé todo para que tuviera más sabor. Y le añadí también una pizquita de wasabi japonés. Coman, coman tranquilos que hay más en la cocina.

Teresa: Estuvo cocinando como loca.

Claudio: Tiene toda la energía hindú.

Teresa: Y la japonesa.

occidental, pero el maestro es capaz de hacer diana a oscuras y con los ojos cerrados, ¿entendés? No pasa por la técnica eso.

Claudio: Y no... obvio que no.

Charito: Y podrás creer que el holandés se va de vacaciones, no le salía nada antes de irse, y se pasa todas las vacaciones practicando y vuelve y zas... tira y da en el blanco. Y vuelve a tirar y vuelve a dar en el blanco, no falla un tiro, ni con los ojos cerrados. ¿Y qué pudo haber hecho el maestro?

Teresa: ¿Qué hace?

Charito: ¿Qué hubieras hecho vos, Claudio?

Claudio: No, decime vos, porque yo tengo mi manera, que es otra.

Charito: Lo echó.

Claudio: ¿Lo echó?

Charito: Lo expulsó del templo. Porque era evidente que a él lo único que le interesaba era la técnica. No conectó con nada. No estaba dispuesto a expandirse con el universo. Eso no es arte, es un artificio estéril, ¿te das cuenta?

Claudio: ¿Y si jugamos a la guerra de las canciones?

Charito: ¿Cómo a la guerra de las canciones?

Claudio: Sí, cada uno canta una canción y los otros tienen que adivinar el título y el autor.

Teresa: ¡Sí, dale!

Charito: Bueno, juguemos.

Claudio: ¿Quién empieza? Empezás vos, Tere.

Teresa: No, no, yo no.

Claudio: Bueno, vos, Charito.

Charito: No, no, yo no.

Claudio: A mí se me ocurrió, yo voy el último. ¿Quién me quiere más?

Charito: ¡Yo!

Claudio: Bueno, vos empezás.

Charito: Es trampa, eso.

(Charito canta El día que me quieras. Tiene algún que otro fallo en la letra, pero igual resulta conmovedor.)

Claudio: *(Al oír el principio del estribillo.)* ¡El día que me quieras!

Teresa: ¡Carlos Gardel!

Claudio: Uno a uno, vamos empatados.

Charito: Bueno, era fácil ésta.

Charito: Ahora vas vos, Tere.

(Tere se prepara como para arrasar.)

Teresa: Se dice...

Charito: ¡Se dice de mí!

Teresa: ¡Ah, no, no, no, no... no vale!

Claudio: Y bueno... cantala igual Tere.

Charito: Se dice de mí, Tita Merelo. No tiene sentido que la cante, ya sabemos todo.

(Teresa vuelve a su asiento, totalmente frustrada.)

Claudio: Bueno, ahora voy yo.

(Claudio canta "Me amo" del Cuarteto de Nos.)

Charito: ¿Me amo?

Claudio: Sí, muy bien. ¿De quién es?

Charito: No sé. ¿De quién es?

Teresa: Decinos.

Claudio: No, no les digo. Googleen, busquen en google, pongan me amo y a ver qué encuentran. ¿Quién va ahora?

Charito: Yo no, que acabo de adivinar dos y además empecé.

Claudio: ¿Cómo vamos? ¿Dos a dos?

Charito: No, yo tres.

Claudio: Bueno, vas vos, entonces Teresa, yo acabo de cantar.

(Desde su asiento canta muy conmovida “Algo contigo”.)

Charito: Algo contigo.

Claudio: Pará, pará porque me estás haciendo mierda, me reconmovió. Fue de una calidad póstuma tu interpretación.

Teresa: ¿Póstuma?

Claudio: Óptima quise decir. Bueno, ahora voy yo de nuevo. A ver qué canto... Perdoname, yo estoy a punto de hacer una propuesta escénica y vos te estás cagando de la risa.

Teresa: Pero de alegría, porque estoy contenta, qué querés. No seas tan sensible.

Claudio: No es en joda, hacé de cuenta que estás en un reality, es a vida o muerte, esto. Qué voy a cantar... sí, ya sé...

(Claudio canta “Represión”. Su interpretación es sencillamente aterradora. Las dos mujeres quedan lívidas.)

Claudio: *(Mientras se desnuda.)* Me sacó, me sacó este tema, cuando dice represión me saca todo de adentro, la furia... grosos, grosos del punk rock. Me energizó, me cago de calor... ¿No les molesta, verdad? Es como si fuese una zunga, como en Brasil. ¿Cómo se llama, el tema? ¿Cuál es el título?

Charito: ¿Represión?

Claudio: Sí, muy bien. ¿Y de quién es? ¿No saben? Los violadores. Dale, ¿quién va ahora?

Teresa: Charito.

Claudio: Dale, Charito.

(Bastante aturdida, Charito canta “Resistiré”. Al terminar parece respirarse cierta tensión.)

Claudio: No me gustó. Me pareció una canción de mierda. No me gustó la letra. Es muy socialista. No coincido para nada con la temática, no me parece oportuna. Resistiré, resistiré, las pelotas. Me parece completamente desubicado que cantes esta canción ahora. Un carajo, voy a resistir. Vengo acá a pasarla linda y me revienta que me salgan a hablar de política, de resistencia.

Charito: Pero Claudio...

Claudio: No me gusta que me digan resistiré, resistiré cuando saben que me mueve cosas.

Charito: No es política...

Claudio: ¡Ah, no! Me estabas cantando “resistiré, resistiré” en la jeta. Me estás hablando de la resistencia, ¿te crees que no me di cuenta?

Charito: No, Claudio, para nada...

Claudio: Te escuché claramente, me mirabas y decías resistiré, resistiré. *(A Teresa.)* Y vos estabas bien calladita ahí al lado.

Charito: Pero nada que ver, esta canción salía en una película de Almodóvar, que un tipo tenía a una mujer medio atada pero porque la quería, Claudio, porque la quería. Nada que ver con política, nada que ver.

Claudio: No se me vayan por la tangente. A mí no me gusta el cine gay y ya entendí toda la sublimidad de la canción de mierda esa. De piel blindada hablabas, de paredón.

Charito: ¿Qué? ¿De paradón?

Claudio: Que me pongan contra la pared, dijiste, con ese vestidito rojo. Insinuando que está mal fusilar comunistas. Y vos cómplice.

Teresa: Si yo ni hablé, Claudio.

Claudio: No, vos estás calladita, vos sos cómplice. Bueno, ya está, las perdono. Te perdono, Charito. Vamos a dar los regalos. *(Le tira el regalo, sin mirarla siquiera.)* Tomá, Tere, tu regalo.

Teresa: Gracias, un espejo, está muy lindo.

Claudio: Para que te mires. Tomá, Charito, este es el tuyo.

Charito: Muchas gracias, Claudio, qué lindos lentes.

Claudio: Para que veas.

Teresa: Bueno, yo también traje mis regalos. Tomen. Los marcos los hice yo, con una foto nuestra... está linda. *(A Charito.)* A ti te puse caracolas, que sé que te gustan...

Claudio: *(Casi sin mirarlo lo deja en la mesa.)* Gracias.

Charito: *(Que tampoco prestó atención al regalo de Tere.)* Bueno, yo te traje algo que estoy segura que te va a levantar un poco el ánimo. Te traje una sorpresa. Cerrá los ojos.

Claudio: ¿Una sorpresa o un regalo? Yo traje regalos, no sorpresas. No tengo ganas de cerrar los ojos. ¿Qué es? ¿Mostrámelo?

Charito: ¿Te acordás la remera que tanto querías y no encontrabas? Mirá.

Claudio: Gracias, ya la tengo.

Charito: ¿Cómo que la tenés? Si no la conseguías...

Claudio: Pero ahora ya la conseguí. ¿Cuánto hace que no nos vemos, cuatro meses?

Bueno, hace dos meses que la conseguí. Igual te agradezco, la puedo cambiar.

Charito: No, no podés, la mandé traer de Europa.

Claudio: Qué buena idea. Bueno, dámela, no importa, la uso para dormir.

Charito: No, la verdad es que entonces prefiero quedármela yo, como recuerdo.

Claudio: Me parece un grado de egoísmo total el tuyo, pero hacé lo que quieras.

Teresa: ¿Y mi regalo, Charito? ¿El mío?

Charito: Ah, no, no traje...

Claudio: ¿No le trajiste regalo a Tere?

Charito: ¿Por qué estás así, Claudio? ¿Qué te pasó? ¿Es la bebida?

Claudio: Si esa remera ya la tengo, ¿qué querés? ¿Qué me ponga contento? ¿Querés que te haga una fiesta porque me regalaste una remera repetida? ¿Para qué la quiero dos veces? ¿Vos te ponés contenta cuando te regalan un regalo repetido?

Teresa: Dejalo, Charito, dejalo.

Charito: Fue eso del socialismo lo que lo puso mal.

Claudio: No toquemos más el tema ese. Ya te dije que te perdono, me hiciste un regalo repetido, te perdoné también. ¿Qué más querés que haga? Me hacés un regalo y después me lo sacás. Te estás sonando los mocos en mi remera, ¿me la regalaste o no?

Charito: Le debe de haber hecho mal algo que tomó, no puede ser.

Teresa: Basta, Charito, por favor. No te humilles más. Terminala, tirala a la mierda la remera, ¿qué es lo que no entendés? ¿Qué más explicaciones te faltan?

Charito: Estás agresivo, Claudio...

Claudio: Ah, ¿yo estoy agresivo? Vos me cantás una canción de mierda, yo me repongo, lo dejo pasar, vos me hacés un regalo repetido y yo soy el agresivo. Yo les

hago regalos espléndidos, me paso horas buscándolos y no me dan ni las gracias. A mí me regalan una cosa repetida y no digo nada, me la abanco. Y para colmo me lo sacás el regalo, no me dejás ni usarlo para dormir. ¿Y por qué no le trajiste un regalo a Tere? ¿No ves que sos una egoísta? Explicale a Tere por qué no le trajiste un regalo. Disculpate.

Charito: No soy regalera, Tere... ya sabés...

Teresa: Ya sé, Charito, no importa...

Claudio: *(A Tere)* Mirá la manera que tiene de quererte, no te trajo regalo. *(A Charito)* Te dice que no le importa porque es educada, pero le importa, a todo el mundo le importa, cómo no te va a importar que no te hagan un regalo. A mí me enferma, me da asco la gente que no sabe hacer regalos... asco... ¿entendés? Me viene una tristeza que me provoca arcadas. ¿Cuántos regalos te hizo Tere en su vida?

Charito: No sé, Claudio.

Claudio: Contalos. Dale, contalos... Hay que hacer eso de vez en cuando. Hay que ponerse a contar los regalos que le hacen a uno y hay que comprobar si uno está correspondiendo o no... Porque por ahí uno está siendo un egoísta de mierda con una persona que la está colmando de regalos y de detalles y de atenciones y no se da cuenta. ¡Y hay que darse cuenta! ¡Hay que darse cuenta de que uno está siendo un egoísta de mierda, como mínimo hay que darse cuenta!

Teresa: Nunca me regalaste nada, Charito.

Charito: ¡Ah, no! ¡Estamos todos locos!

Teresa: No es un reproche, pero es cierto. Nunca me regalaste nada. Y a mí eso me duele. Si querés que te diga la verdad, me duele. Siempre me dolió.

Charito: Pero nunca me dijiste nada.

Teresa: Es difícil decir eso, Charito. Es difícil decirle a alguien “me duele que no me hayas hecho un regalo en tu vida”, “me duele que no me regales nunca nada”. Quedás como una egoísta diciendo una cosa así, pero es cierto, siempre me dolió. Me duele porque si no tenés detalles conmigo, si no hacés nada para complacerme, es porque no pensás en mí.

Claudio: ¿Ves? Yo te dije que le importaba.

Teresa: Y yo pienso todo el tiempo en vos, Charito. Pienso en la gente que quiero, ¿entendés? Cuando quiero a una persona me dan ganas de hacer cosas para complacerla, y no entiendo por qué a vos nunca te sale un gesto...

Charito: *(Teresa está a estas alturas muy conmovida y Charito la interrumpe.)* Teresa, yo soy torpe para hacer regalos, no tengo facilidad, nunca sé lo que le puede gustar al otro, no se me ocurre. Vos y yo somos tan distintas...

Claudio: Pero hay que saber, Charito. Si querés a alguien tu obligación es saber lo que le va a gustar y lo que no. Es un trabajo, es un entrenamiento, es una decisión. Uno puede decidir dedicar la vida a averiguar lo que le gusta al que está cerca de uno. Y te digo otra cosa, Charito: con los regalos es tan imperdonable el pecado de omisión como equivocarse con la apuesta.

Charito: ¿Qué apuesta? ¿Pero de qué estamos hablando? ¿Se volvieron todos locos? ¿Desde cuándo los regalos pueden tener tanta importancia?

Claudio: Menos mal que yo vine preparado. Porque yo sabía que estas cosas podían pasar, en Navidad siempre pueden pasar estas cosas. Vine con argumentos. *(Rebusca en su mochila.)*

Teresa: ¿Qué trajiste, Claudio?

Claudio: Traje pruebas, traje cómplices. Hay filósofos que me entienden. Mirá lo que dice este, Teodoro Adorno, que es un tipo importantísimo: «El verdadero regalar tenía su nota feliz en imaginar la felicidad del obsequiado. Significaba elegir, emplear tiempo, salirse de las propias preferencias. /¿Entendieron? /Apenas hay alguien ya capaz de eso. / Yo, yo soy capaz. Vos no, Charito. Vos tampoco Teresa, mirá la pelotudez que nos trajiste./ La decadencia del regalar se refleja en el triste invento de los artículos de regalo, ya creados contando con que no se sabe qué regalar, porque en el fondo no se ama. Tales mercancías son carentes de relación, como sus compradores. Eran género muerto desde el primer día.» Género muerto, ¿escucharon? Yo nunca, nunca jamás recurrí a un artículo de regalo. Ni cuando era niño se me ocurrió nunca salirle a mi mamá o a mi tía con un artículo de regalo.

Charito: Claudio, vamos a hablar tranquilos. Vos estás mezclando cosas, cosas que te pasaron en tu infancia...

Claudio: No terminé, no terminé... *(Sigue con la libreta)* Walter Benjamin: «Los regalos deben afectar al obsequiado hasta el extremo de asustarle.» ¡Mirá lo que dice este tipo! Ah, mi regalo, me olvidaba, con tanto especular me olvidaba de darme mi regalo... A ver qué me traje... Los últimos años no me estoy encontrando los gustos, a ver si me acerté esta vez. *(Abre el regalo.)* No, no, no me lo puedo creer, me regalé el reloj que recontraquería, acerté hasta el color... es increíble lo que me conozco, meses llevaba viéndolo en el escaparate. Me encanta, me encanta, es un regalo buenísimo. *(Pausa.)* ¿Quieren jugar a otra cosa? ¿Por qué tienen esa cara? *(Teresa y Charito lo miran atónitas y destrozadas, sin poder ni reaccionar.)* ¿Están enojadas conmigo? ¿Están mal? Ya las perdoné. Simplemente les dije las cosas como las siento porque son personas que me importan, ¿entienden? Pero las perdoné.

(La tensión a partir de aquí y hasta el final es insoportable.)

Claudio: ¿Por qué no ponemos un poco de música? Hay un clima de mierda acá, que generaste vos.

Charito: ¿Si ponemos música bailás conmigo?

Claudio: No, yo no bailo.

(Teresa pone música. Suena Happy Christmas (War is over) de John Lenon. Charito, completamente quebrada, se acerca a Claudio con mucho cuidado y una necesidad absoluta de tocarlo. Lo toca apenas. Él salta como si hubiera recibido una corriente eléctrica o tal vez no tanto, pero está muy incómodo. Lo que dicen queda prácticamente tapado por la música, o tal vez casi no dicen nada, pero se percibe una violencia insoportable. Cuando el acercamiento entre Charito y Claudio se constata completamente imposible, Teresa interviene con mucho cuidado para recibir a su amiga en sus brazos. La recibe, la consuela, la ama. Claudio queda solo, tan desolado como Charito aunque de una forma muy distinta. Oscuro lento. Las luces del árbol de Navidad aún permanecen un poco más.)

